

La presente edición de *ISLAS* se prepara todavía con el sabor de diversas actividades realizadas en varias ciudades de Estados Unidos durante mayo y junio, con los tres académicos y activistas del movimiento antirracista cubano dentro de la Isla: Juan Antonio Madrazo, *Coordinador Nacional del Comité Ciudadanos por la Integración Racial (CIR)*; Leonardo Calvo Cárdenas, *vicecoordinador del CIR*; y Manuel Cuesta Morúa, *portavoz del Arco Progresista* y miembro CIR. Junto a ellos estuvo el activista Rafel Campoamor, *presidente de la ONG EmpoderaCuba*.



Nuestro periplo se inició en Pittsburgh el 6 de mayo de 2013, con la semana *Africaméricas*. La jornada comenzó con un panel sobre democracia deliberativa, sus retos y perspectivas en Cuba y en el mundo, por invitación del profesor Robert Cavalier, especialista en el tema en la universidad Carnegie Mellon. Se analizó a fondo el valor de ese tipo de democracia para solucionar múltiples problemas sociales, en particular aquellos relacionados con la discriminación, así como la necesidad de la integración racial en países multirraciales y pluriculturales como Cuba. Al atardecer se inauguró la exposición *Crossing Havana* en *Young Men and Women's African Heritage Association*, con amplio y diversificado grupo de fotos tomadas entre 2012 y principios de 2013 en La Habana y sus alrededores, las cuales mostraron a los numerosos asistentes

un panorama de las complejidades y problemas que deben afrontar los afrodescendientes en una isla donde el flagelo del racismo y la discriminación siguen lacerando la vida diaria y aun el futuro de un segmento de la población cubana que, según todos los cálculos, sobrepasa el 50 % de la población. Para dar curso al entusiasta interés que despertó la visita de los afrodescendientes cubanos entre académicos, activistas de derechos civiles y residentes de la ciudad, la exhibición estuvo abierta hasta el sábado 11 de mayo, alternándose con la proyección de filmes cubanos. El quehacer fue incesante: conferencias, entrevistas para la prensa impresa y la radio, talleres sobre cultura latinoamericana y afrolatina, dos conciertos de poesía, tambor, baile y canto afrolatino, y la constante atención a quienes diariamente asistían a la exposición. Posteriormente, y como un puente para el otro gran reto que nos esperaba en Washington, D.C., los activistas cubanos se encontraron frente a una agenda política y sociocultural que los mantuvo ocupados durante casi veinte días en la ciudad de Miami. Fueron jornadas de intenso laboreo con paneles en Cubaocho y Miami Dade College, así como diversos encuentros con líderes políticos y sociales, y celebridades de la cultura muy interesadas en la problemática actual que enfrentan los afrodescendientes en la Cuba de hoy.

A fines de mayo llegaría el último reto: la presentación de un panel sobre la situación de los afrodescendientes cubanos, en el Congreso de LASA (Latin American Studies Association). Fue la primera ocasión en que representantes de la sociedad civil de la Isla eran acogidos en un escenario que, por tanto tiempo, estuvo controlado por actores de la oficialidad cubana o que al menos siguen los paradigmas impuestos “desde arriba.” El éxito fue innegable, con una amplia participación

de público y una rica discusión y análisis tras las presentaciones, que excedieron el tiempo asignado a panel. Todos estos presupuestos resultan en mayor compromiso para continuar la lucha en la que estamos enfrascados, desde hace muchos años, por ampliar y profundizar el debate sobre la problemática racial cubana. Algo tan largamente postergado en Cuba, por la tozudez del gobierno cubano en controlar todo lo que gire alrededor del tema e impedir, hasta por la fuerza y las sanciones judiciales, a todo el que intente penetrar objetiva e independientemente en el universo del debate. Una descripción más detallada de este exitoso itinerario de los activistas de CIR por los Estados Unidos puede leerse en el trabajo de Juan Antonio Madrazo: “Crossing Havana: algo más que cruzar las alambradas”.

La presente edición comienza precisamente con las ponencias que fueron presentadas en LASA. En “Tradicionales referencias socioculturales y relaciones interraciales en la Cuba actual,” Leonardo Calvo expone un recuento revelador de la amplia participación de los africanos y sus descendientes en todas las esferas de la vida económica, política y social de Cuba. El ponente abunda en el menosprecio con que esa participación ha sido abordada a través de la historia, lo que ha llevado a la formación de arraigados patrones mentales y referencias culturales que ubican a los descendientes de africanos en una posición de inferioridad, negándoles el lugar que les corresponde en la nación cubana. Y esa mentalidad culturalmente arraigada ha sobrevivido con marcada fuerza hasta nuestros días, a pesar del discurso justiciero e igualitarista que se inauguró con el triunfo de la revolución en 1959. A los gobernantes —recalcó Calvo— corresponde ahora no solo admitir la presencia de ese lastre, que convierte a los afrodescendientes en “víctimas, culpables,

sospechosos o beneficiarios del paternalismo hegemónico,” sino también reconocer su responsabilidad ante tales carencias en una sociedad que se proclama como integrada, deshacerse de su ya vieja práctica de controlar y manipular todo lo que se diga sobre el tema y favorecer un debate abierto y desprejuiciado, donde los principales afectados tengan voz y voto.

Manuel Cuesta Morúa abordó “La integración política de las comunidades afrodescendientes en las Américas al Sur. Democracia deliberativa: hacia las democracias fuertes,” a través de un amplio enfoque que ubica a Cuba en el contexto latinoamericano y encuentra regularidades cuyo tratamiento ayuda a comprender el fenómeno en sus líneas generales. Su punto de partida es que las naciones surgidas después de la independencia en esta parte del hemisferio “no están lo suficientemente integradas porque no son suficientemente democráticas.” Lo cual se agudiza por el desconocimiento de la pluralidad cultural en el seno de ellas. Esas regularidades adquieren una agudeza extraordinaria en el caso cubano, por cuanto se reflejan incluso en la Constitución de la República. Su artículo 5 consagra como fundamento jurídico la superioridad cultural de un grupo hegemónico para la formación de la voluntad política del Estado.

Con esas premisas Cuesta Morúa lanza su propuesta: la democracia deliberativa. Amplio conocedor del tema y conocido por los esfuerzos realizados para implementar senderos democráticos de manera independiente en Cuba, Cuesta Morúa plantea que este tipo de democracia reúne una serie de ventajas que privilegian “el juego ordenado de las voces. Lo que supone acercar autonomía ciudadana, ciudadanía cultural y ejercicio de la soberanía.” Todo ello imprescindible para allanar el

camino hacia la plena integración de los afrodescendientes.

Rafel Campoamor presentó la ponencia “Las Africas en las Américas. Los afrocubanos como parte de la familia de los afrolatinos,” para ofrecer una descripción resumida de la presencia de los africanos y sus descendientes en las zonas que visitó desde México hasta el Cono Sur, a la vez que examina la problemática actual de estos pueblos y abunda en referencias a su historia.

José Hugo Fernández encara “El dilema del activismo antirracista en Cuba”, elaborado a la sazón de la reacción oficial contra el intelectual cubano Roberto Zurbano, como resultado de haberse publicado un artículo suyo en *The New York Times*. Fernández analiza los controles establecidos en torno al tema racial desde muy temprano por la revolución de 1959. Los riesgos corridos por Zurbano y las medidas que se tomaron contra él, por atreverse a plantear la presencia del racismo en Cuba, la falta de acción gubernamental para enfrentarlo y la toma de decisiones que, en lugar de beneficiar a los afrodescendientes los perjudican, son parte de una continuada e histórica política gubernamental. No solo se prohibió tratar el problema desde fechas muy tempranas sino que se sancionó de muy diversas maneras a todos los que se salían de los cánones previstos en el discurso oficial. El propósito de monopolizar el tratamiento del tema racial se ha incrementado en los últimos tiempos, como respuesta a la explosión de un movimiento antirracista independiente que cada vez toma más fuerza y que ha obligado al gobierno a limitados reconocimientos, sin que afloren medidas contundentes para resolver el problema.

Continúa este número con el artículo de Hildebrando Chaviano “Sonia Garro,” que denuncia los desafueros cometidos contra esta

activista por los derechos civiles y promotora cultural independiente en su comunidad. Su apego al ideal democrático y la necesidad de que lo que ocurre en Cuba sea de conocimiento mundial, la llevó a proponerse reclamar, ante el Papa Benedicto XVI, las libertades ciudadanas para el pueblo de Cuba y denunciar la situación de los presos políticos en la Isla. Todo fue impedido por una rápida y violenta detención y encarcelamiento.

En “La Cuba racial: ¿Dónde estamos todavía?,” Eirois González discute la falta de solución a los problemas que afrontan los afrodescendientes a diario y la persistencia de las prácticas racista y discriminatorias, que tanto frenan su incorporación, en condiciones de igualdad, a la vida socioeconómica y cultural de la nación, además de malograr su realización personal. James Weldon Hill nos trae un trabajo sobre las razones últimas y las formas de enfrentar los problemas que agobian a los discriminados en Cuba y el resto del mundo.

En la sección de historia publicamos “Céspedes libera a sus esclavos: dos hipótesis” y “La ‘piedad’ y los negros en un cuento de José Martí”. En el primero, Miguel Cabrera Peña explica desde la filosofía del lenguaje tanto las motivaciones que movieron a Carlos Manuel de Céspedes a liberar a sus esclavos para emprender la guerra de independencia contra España, como su verdadera trascendencia e implicaciones para la nación cubana. Al mismo tiempo analiza los posibles efectos que un hecho de tal naturaleza pudo haber causado en la actitud y actuación futura de los esclavos manumitidos. Se trata de algo que, como señala el autor, ha venido siendo objeto de diversas controversias. En el otro artículo, Jorge Camacho se enfrasca en analizar el cuento “La muñeca negra” y la actitud de la niña Piedad hacia su maltrecha muñeca, para adentrarse en algunas aristas del antirracismo del poeta

y líder independentista cubano, o más bien sobre lo que el autor considera "...su 'caridad', 'deber' o 'piedad' por los negros y, en último caso, su disposición de aceptar lo que otros rechazan."

En "Mascaras y tribulaciones..." Víctor Domínguez nos lleva al lugar cimero de la obra artística de Tomás González, quien ha incursionado con singular brillantez en el mundo del arte como actor, director, dramaturgo, pedagogo, poeta, guionista de cine, pintor y músico. Un virtuoso que ha sabido trabajar con pericia el arte de camuflar la presentación de los problemas que aquejan a la sociedad cubana y denunciar, tras las máscaras, lo que se prohíbe o impone desde la impunidad del poder. González es otro de los privados del sitio artístico que le corresponde y milita entre quienes se han atrevido a transgredir los nor-

mas que ponen cotas a la creación y la libertad individual. Destaca en su labor la persistencia por retribuir a los afrodescendientes su lugar en la nación y la cultura cubanas. Jorge Olivera repasa "Los otros ámbitos de Zenaida Manfugás" para rendir homenaje a esta destacada pianista afrocubana, quien vivió los últimos años de su vida fuera de su tierra natal.

Finalmente brindamos un nuevo capítulo de "En el abismo del dolor," donde Guillermo Ordóñez Lizama relata los traumáticos acontecimientos por los que atravesó la sociedad cubana durante el éxodo masivo por el puerto de El Mariel en 1980. Congruente con sus prácticas impositivas tradicionales, el gobierno cubano obligaría a emigrar a muchos prisioneros y ex reclusos hacia un destino incierto.

Dr. Juan Antonio Alvarado Ramos